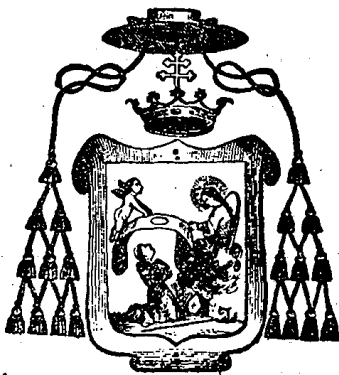


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

CONFERENCIAS PREDICADAS.

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA
CUARESMA DE 1858.

SESTA CONFERENCIA.

EL PROGRESO CRISTIANO POR EL AMOR DE JESUCRISTO.

I.

La tercera reaccion progresiva del cristianismo contra la concupiscencia, es la reaccion de la pobreza contra la codicia. La práctica de la pobreza cristiana, ó de la abdicacion voluntaria de lo creado por amor hacia el Creador, ha devuelto al hombre su verdadera grandeza, restituyéndole, ademas de muchas otras cualidades, estos tres caracteres que forman el complemento de la majestad de la fisonomía humana: la magnanimidad, la libertad, la intrepidez. La práctica de la pobreza fué un progreso, porque fué un engrandecimiento en el hombre.

Pero aun ha hecho mas la pobreza cristiana: ha asegurado al cuerpo social el principio de la estabilidad, primera condicion de todo progreso verdadero. La estabilidad social descansa, como sobre su principio necesario, sobre el derecho de propiedad, y la pobreza cristiana se levanta como la muralla mas firme que resguarda la propiedad. Considerada en sí misma, es el desapego á la posesion; disminuye ó estingue en los corazones el deseo de poseer, y por lo mismo, suprime ó disminuye la causa que pone obstá-

culos al derecho de propiedad, es decir, el deseo desenfrenado de poseer. La guerra que se hace á los pobres de Jesucristo, se estiende en todas partes á los propietarios, y los libre-poseedores de este mundo, se encuentran, por una union al parecer contradictoria, en frente de unos mismos enemigos.

Lo que llevamos dicho sobre esto se refiere á todos los que practicando el espíritu de la pobreza evangélica, disminuyen en sí mismos el deseo de poseer.

Resulta de lo que hemos dicho, que los humildes, los mortificados, los pobres de Jesucristo, es decir, los Santos, son los verdaderos jefes del progreso moral, porque por sus tres reacciones, por la de la humildad, la de la austeridad y la de la pobreza, hacen caer por el suelo los tres grandes obstáculos que se oponen á ese progreso: el orgullo, el sensualismo, la codicia. Hemos pasado del corazon del siglo al corazon del cristianismo, probando que este tiene el poder de curar las heridas que á la sociedad causa el otro. Este es el doble punto de vista y el doble punto de apoyo de mis oraciones, cuyo objeto único, apostólico, fraternal, es el de hacer que se aproximen los dos corazones, á fin de que absorbiéndose el uno en el otro, Jesucristo reine y se encuentre en todos. Algunos hombres poco atentos á mis discursos pudieron creer que nuestro apostolado no era bastante cristiano; lo era sin embargo: entonces os mostrábamos á Satanás diciéndoos: Rechazadle, en él está la decadencia.